

Revista

APORTES

*para el Estado y la
Administración Gubernamental*

Diez respuestas de Juan José Llach (*)

Respuestas del titular de la cartera de Educación a un cuestionario que le formulara Aportes sobre temas de su área.

En su libro *Educación para todos* Ud. concluye en que la educación argentina no es mejor ni peor que la esperable de acuerdo al nivel de desarrollo del país. ¿Cómo podría contribuir la educación para superar la actual situación?

Para mejorar los niveles de educación en la Argentina hace falta por un lado, tener más recursos, poder llegar a gastar mejor esos recursos y gradualmente ir poniendo niveles de exigencia crecientes para lograr una mayor calidad de educación.

Cuando hablamos de "recursos" queremos poner énfasis especial en la formación docente, la capacitación docente y también en la tecnología y, en general, hay que concentrar muchos esfuerzos en la enseñanza media, que claramente tanto lo que se refiere a deserción como a rendimientos es el punto más crítico del sistema educativo.

Aunque resulte obvio decirlo, la educación no se adquiere sólo en la escuela. Además del marco sociocultural y familiar, se advierte cada vez más la influencia de los medios de comunicación y de aplicaciones tecnológicas como Internet. ¿Cómo definiría el papel de la escuela en este contexto?

Es evidente que la educación trasciende mucho a la escuela, que la escuela o los centros de enseñanza han perdido importancia relativo como factor educador respecto de lo que era hace unas décadas atrás.

Hay que fortalecer el papel de las escuelas, en particular de las que más lo necesitan y para eso lo mejor que puede hacerse es volver –como hace cien años atrás o más- a darle voz y voto a las escuelas, a darle la oportunidad a los directores y a los docentes a que formulen sus propios proyectos. Si es necesario apoyarlos para eso, para que los proyectos se puedan concretar y después evaluarlos. Hay que volver a jerarquizar el papel de la escuela que ha estado burocráticamente oprimida por muchas décadas en una etapa que ha podido tener su significado histórico en ese momento, pero que ahora, claramente tiene que cambiar.

¿Cómo interpreta los resultados registrados por los operativos nacionales de evaluación en el nivel medio?
¿Qué factores influyen más en esos resultados?

Los resultados son abrumadoramente grises. Es muy difícil dar una opinión así en abstracto porque todavía en la Argentina no hacemos comparaciones internacionales. Por eso, a partir de este año vamos a hacer tres test internacionales que nos van a dar una pauta para ver cómo estamos parados –por primera vez- y esto es fundamental hacerlo porque no es lo mismo saber que estamos a un 20% del nivel de los países más avanzados o a un 40 ó 60 %. Entonces, para evaluar bien estos operativos necesitamos imprescindiblemente esta comparación internacional.

Además hay que darle otros significados a los operativos de calidad, un poco más que en el pasado, concretamente, que haya más evolución a las escuelas, a los maestros y a los estudiantes que esos

resultados, que se haga una lectura de cuáles son las fortalezas y las debilidades, que de esto la sociedad tome conciencia, que no se ponga tanto énfasis en el ranking —si bien es un elemento que también existe— sino también su evolución en el tiempo, como está la evolución de las escuelas. Es por eso que a partir de este año vamos a hacer el operativo en el nivel de EGB Censal, porque para los ministros de educación de las provincias, para los directores y para las familias en general, es fundamental tener esta herramienta y saber cómo está evolucionando en el tiempo una determinada escuela.

Tradicionalmente, se consideró a la educación pública como fuente de igualación y de movilidad social. Hoy, algunos afirman que la educación pública tiene escuelas pobres para pobres que acentúan las distancias sociales preexistentes. Además de los esfuerzos del Plan Social Educativo para compensar a los alumnos más desfavorecidos, ¿qué papel debería desempeñar la escuela en términos de equidad educativa?

La educación ha perdido, no solamente en Argentina sino también en muchos otros países, esas características que tuvo más en el pasado que era contribuir a una sociedad más integrada socialmente, más equitativa, con una distribución del ingreso más igualitaria. Esto ocurre en buena medida por factores externos al sistema, es decir, porque ha habido un gran cambio tecnológico, nuevas formas de producción en la organización del trabajo —como consecuencia también del desempleo y subocupación— que se origina un gran cambio tecnológico o sea que no se puede responsabilizar sólo al sistema educativo. Pero evidentemente, es una señal de alerta.

En Argentina y en muchos otros países el nivel educativo de los más pobres crece a una velocidad menor que el de los más ricos, o sea, que la distancia educativa se está agrandando. Lo que hay que hacer es poner más dinero en la educación, gastarlo mejor y subir los niveles de exigencia concentrándose de manera especial en los que más lo necesitan. Por eso le damos mucha importancia al programa de Escuelas Prioritarias, en el cual queremos mostrar cómo dándoles protagonismo a las escuelas y asignándoles recursos es posible modificar esa situación, aparentemente sin esperanza, de escuelas pobres para los pobres y que están sumidas en una situación de poder cumplir este papel de progreso social. Este programa es muy importante para solucionar estos problemas.

A partir de la descentralización educativa, adquirió centralidad el Consejo Federal de Educación. ¿Qué se plantea en él para revertir las asimetrías en la aplicación de la reforma educativa en un contexto de asimetrías estructurales entre provincias e, incluso, al interior de cada una de ellas?

Tanto la descentralización educativa como la Ley Federal supuestamente se encuentran en una etapa de su aplicación que nos ofrece situaciones muy distintas en todo el país. Nuestra posición aquí ha sido simplemente postergar los plazos legales de cumplimiento e implementación del decreto reglamentario de la ley, porque evidentemente no era posible cumplir con los plazos previstos. Pero, manteniendo la ley, no estamos pensando en modificarla. ¿Por qué? Porque tiene elementos valiosos y volver para atrás generaría una enorme población que sin duda hoy todavía no ha absorbido bien qué significa EGB1, EGB2 y EGB3, Polimodal. Someter a la sociedad a un nuevo cambio traería consecuencias negativas. Nosotros queremos —esto lo ha anunciado el presidente De la Rúa el día 6 de marzo, desde Termas de Río Hondo— invitar a un nuevo Pacto Federal Educativo, que está vencido, que no se cumplió el Pacto Federal Educativo en su totalidad; que se quedó corto en el uso de los fondos, nosotros proponemos un nuevo Pacto Federal que permita, gradualmente porque no va a ser posible hacerlo de golpe, llegar a una inversión educativa del 6% del PIB. Esta es una herramienta fundamental para lograr la convergencia tanto en lo que se refiere al aspecto de aplicación de la ley como algo mucho más importante que es igualar las oportunidades educativas en la Argentina, que hoy en día son muy desiguales.

La descentralización educativa, con la consiguiente toma de decisiones en el nivel local, pareciera apuntar a la participación social. ¿Hay políticas tendientes a institucionalizar la participación de la comunidad en la escuela?

Esto como casi todas las cuestiones referidas a la Educación Básica es una responsabilidad directa de las provincias, nosotros creemos que es muy importante.

En el libro que escribimos con Silvia Montoya y Flavia Roldán, "Educación para todos", hemos hablado de las escuelas insertadas en la comunidad y tenemos un programa que se llama Escuela y Comunidad, que apunta a fortalecer los lazos de la escuela con la comunidad y en la misma línea, de tender puentes, que hoy son escasos, entre la sociedad y el sistema educativo estaba el incentivo de la creación del Instituto de Financiamiento Educativo (IFE), que es conseguir recursos de la sociedad adicionales a los que ponga el

Estado, para focalizarlos sobre todo en proyectos de zonas prioritarias o proyectos innovadores. Estas iniciativas, el programa de Escuela y Comunidad junto al IFE, serán señales fuertes que se van a instalar a través del ministerio nacional en el sentido de tender estos puentes, de estar permanentemente subrayando la importancia decisiva de mayor compromiso de la sociedad y de las comunidades locales con la educación.

Se habla recurrentemente de la profesionalización docente. ¿Qué significa este concepto? ¿Qué medidas se están pensando al respecto?

Es necesaria una modernización de las relaciones laborales de los docentes, que queremos trabajar junto al Consejo Federal con todas las provincias, que apunte a que cada vez la genuina capacitación sea el principal criterio de remuneración de los docentes y que, en un marco por conseguir más recursos para educación, que permita gradualmente mejorar las remuneraciones, volver a hacer atractiva la profesión docente, que el factor de capacitación sea el más importante dentro de las remodelaciones.

Para conseguir ese objetivo también es muy importante eliminar una cantidad de excesos que existen en el sistema educativo: suplencias en exceso, comisiones de servicio excesivas, que generan demasiado gasto burocrático; que son recursos que se dejan de gastar en las aulas y en los colegios.

Con la firma del nuevo Pacto Federal, tenemos el objetivo de conseguir que no menos de los 95 pesos de cada 100 pesos lleguen efectivamente a las aulas, a los maestros y por lo tanto, a los chicos que son los destinatarios últimos del proceso de enseñanza.

Para conseguir eso, evidentemente, se requiere una modernización muy importante de las administraciones educativas provinciales, sin cuya modernización la profesionalización docente va a ser muy difícil.

En cuanto al principio de libertad de elección, ¿cómo podría traducirse al plano educativo sin agudizar las distancias económicas y culturales entre los diferentes segmentos de la sociedad?

Para que tenga vigencia efectiva la "libertad de elección" tiene que haber opciones y para la mayoría de los sectores de la sociedad, esas opciones actualmente no existen. Entonces nos hemos propuesto como tarea del programa de Escuelas Prioritarias, fortalecer la calidad de la enseñanza en las zonas que más lo necesitan. Esta mejora de la educación de gestión estatal va a presionar también al sector privado a mejorar su propia calidad porque generando una mayor competencia, para darles a los padres y a los chicos cada vez mayores posibilidades de elección.

¿Qué caminos deberá transitar durante su gestión para convertir a la educación pública en Política de Estado?

Por un lado, nos manejaremos en lo que hace a la distribución de los recursos, con criterios objetivos, por ejemplo la distribución de recursos entre provincias la estamos haciendo y la vamos a seguir haciendo en base a fórmulas que sean conocidas por todos y donde no haya ningún distinto en cuanto se beneficie a uno u otro por el partido político al que pertenezcan. Y lo mismo queremos lograr con las universidades. En base a esta señal fuerte que se está enviando al sistema educativo y a sus actores, creemos que es factible construir una alianza por la educación, donde, sin desconocer las diferentes opiniones que siempre van a existir en el sistema educativo, por lo menos, cuestiones tales como la asignación de recursos, el mejor uso de los mismos, los estándares nacionales de calidad, la profesionalización de la docencia, sean tareas en las cuales podamos trabajar todos juntos. Personalmente, tengo la percepción de que esto es posible porque la sociedad argentina ha madurado. La opinión pública —en todos los estudios que hemos hecho— muestra con claridad que quiere un cambio para una mejor educación, para una educación de mayor calidad, que no quiere politequería en la educación y creemos que ese mensaje en la opinión pública está siendo captado por la mayoría de la dirigencia, entonces, es posible convertir a la educación en una política de Estado.

¿Por qué aspectos le gustaría que se recordase su gestión al frente del Ministerio de Educación de la Nación?

El principal de todos es mostrar que trabajando codo a codo con las provincias y dándoles protagonismo a las escuelas, a sus directores y a los maestros se pudo mejorar sustancialmente la calidad de la educación a los cuales tiene acceso los que más lo necesitan. Si tuviera que elegir entre todas las cosas, elegiría esa.

Tenemos el objetivo de llegar a atender 5500 escuelas, quizás 6000 en el período de cuatro años, trabajando junto con las provincias y para conseguir esto primero, hay que hacer todo lo demás, esto será posible si conseguimos más dinero para la educación, si gastamos mejor, y si hacemos una profunda modernización de la profesión docente. Con mucha capacitación y con estándares de calidad que, sin someter a una tensión exagerada al sistema educativo, gradualmente sean crecientes, es decir, que cada vez hay que exigir más. Hay que dar los instrumentos y al mismo tiempo exigir más.

(*) Ministro de Educación de la Nación, economista y sociólogo. Autor del libro *Otro siglo y otra Argentina*, y coautor de *Educación para todos*. Ex-secretario de Coordinación y Programación Económica (1991-1995).